

Sale todos los Jueves por la mañana.

TRES rs. cuatro números y tres y medio fuera de la isla.

EL CONCIERTO.

Se suscribe en la Librería de Rullan, hermanos, plaza de Corti, en donde se halla la Redaccion.

SEMANARIO DE LITERATURA

DEDICADO AL BELLO SECSO,

escrito por una bandada de aprendices de poeta.

El precio de la vida.

Por Mr Eugene Scribe.

..... Y abriendo mi criado la puerta del salon, vino á decirme que se hallaba ya preparada la silla de posta. Mi madre y hermanas se echaron en mis brazos. — «Es tiempo aun, me decian: renuncia á este viage innecesario, y quédate con nosotras.»

— Madre mia, contesté, tengo veinte años; he nacido hidalgo, y es preciso que adquiera una reputacion en la comarca: que haga progresos en el ejército ó en la corte.

— Y cuando hayas marchado, qué será de mí?

— Seréis feliz, y llegaréis á envane-

ceros al saber los adelantos de vuestro hijo.

— Y si pierdes la vida en alguna batalla?

— Y esto qué importa! qué es por ventura la vida? acaso se piensa en ella? A la edad de veinte años, tan solo la gloria es la que ocupa el pensamiento de un caballero; y así no pienso mas que en los medios de volver á vuestros brazos al cabo de algunos años, condecorado con el empleo de Coronel, ó Mariscal de Campo; ó bien con otra colocacion honorífica en Versalles.

— Enhorabuena. Y que resultará de todo esto?

— Que seré estimado generalmente, y mirado con veneracion.

— Y despues?

— Que todos me saludarán respetuosamente.



— Y despues?

— Que me uniré á mi prima Enriqueta, y casaré á mis hermanas, viviendo todos juntos con vos felices y tranquilos en mis tierras de Bretaña.

— Y quien impide que desde hoy principies á ejecutar todo esto? Acaso no nos ha dejado tu padre una de las mejores haciendas de la provincia? Hay por ventura en el espácio de veinte leguas un dominio mas rico, ni mas bello castillo que el de *la Roche-Bernard*? Dejas de obtener una regular consideracion entre tus vasallos? Fáltante personas que te saluden y guarden las atenciones debidas cuando pasas por la aldea? No nos dejes, hijo mio, queda con tus hermanas, y amigos: queda con tu anciana madre, que acaso no ecsistirá cuando vuelvas. No vayas á malograr en busca de una gloria vana, ó á abreviar con disgustos y cuidados de toda especie, una ecsistencia que corre con sobrada celeridad. Es tan amable la vida y tan bello el sol de Bretaña!

Me enseñaba al propio tiempo por las ventanas del salon, los hermosos senderos del parque, los antiguos castaños, las lilas, y madreselvas, cuyo aroma delicioso embalsamava el ambiente, y su verde frondosidad brillava con todo su esplendor. En la antesala se hallaban tambien el jardinero y su familia, tristes y silenciosos, cual si quisieran decirme: «No partais, amo mio, no marcheis. Mi hermana mayor Hortensia me estrechaba en sus brazos; y Amelia, la menor, que se hallaba en un rincon del salon ocupada en ecsaminar las láminas de un tomo de *La Fontaine*, se habia acercado llorosa, y me decia enseñándome el libro: *Leed, hermano mio... es la fábula de las dos palomas.*

Mas yo sin hacer caso de nadie, me levanté precipitado, y las dije: —Tengo ya veinte años, soy caballero, me faltan honores y gloria.... dejadme partir.

Y sali al patio, é iba ya á subir á la silla de posta, cuando otra muger pareció en las gradas de la escalera. Era Enriqueta!... No lloraba, ni articulaba palabra alguna, pero pálida y trémula apenas podia sostenerse. Con el blanco pañuelo que tenia en la mano, me dió el último adios, y cayó sin conocimiento. Corrí hácia ella, la levanté, y estreché en mis brazos: la juré un eterno amor, y en el momento en que principió á recobrarse la confié al cuidado de mi madre y hermanas, y volé hácia el carriage, sin detenerme, ni torcer el rostro; si hubiese vuelto á mirar á Enriqueta, ya no habria marchado. — Pocos minutos despues rodaba la silla de posta por el camino real.

Durante algun tiempo solo pensé en mi madre, en mis hermanas, en Enriqueta, y en todas las felicidades que dejaba; pero estas ideas se iban desvaneciendo á medida que los torreones de *la Roche-Bernard* se ocultaban á mi vista, y muy en breve todos los sueños de la ambicion y de la gloria se apoderaron esclusivamente de mis sentidos. Qué de proyectos! cuántos castillos en el aire! cuántas gloriosas bazañas creaba en mi silla de postal Riquezas, honras, dignidades, satisfactorios resultados de todas clases: nada presentaba obstáculo, todo me lo allanaba la fortuna; progresando en fin en ascensos, á medida que adelantaba en mi camino, ya me consideraba Duque, Par, Gobernador de Provincia, y Mariscal de Francia, cuando llegué ya entrada la noche á la posada donde debia parar. La voz

de mi criado que me apellidada con la modesta espresion de *señor caballero*, fué suficiente para que entrase en reflexión. Al siguiente día, y en los inmediatos volvieron á repetirse las mismas ilusiones, pues mi viage era bastante largo. Dirigíame á las cercanias de Sedán, en busca del duque de C... antiguo amigo de mi padre, y protector de mi familia. Este personage debía conducir-me á París, donde se le esperaba á fines de aquel mes, y presentado en Versalles, hacerme obtener una compañía de Dragones por el crédito de su hermana la marquesa de F... jóven y encantadora beldad, que designaba la opinion pública para remplazar en su destino á madama de Pompadour, cuya colocacion reclamaba con tanta mayor justicia, cuanto era largo el tiempo que desempeñaba sus honrosas funciones.

Llegué por la noche á Sedán, y no pudiendo dirigirme á semejante hora al castillo de mi protector, trasladé mi visita para la siguiente mañana, y fuí á apearme en la posada de las Armas de Francia, una de las mejores de la ciudad, ordinario punto de reunion de todos los oficiales de su numerosa guarnicion. Cené en la mesa redonda, y adquirí noticias acerca del camino que deberia seguir en el dia inmediato para llegar al castillo del duque de C..., que estaba situado á tres leguas de distancia. — Cualquiera os lo indicará, me dijeron: es bastante conocido en toda la provincia; cabalmente fué en ese castillo que falleció el mariscal Fabert; y seguidamente recayó la conversacion sobre este general: era muy propio entre jóvenes militares. Tratóse de sus batallas, proezas, y tambien de su modestia, que le obligara á reusar el título

de nobleza, y los collares de distintas órdenes que le ofreció Luis XIV; y se ponderó especialmente la inconcebible fortuna que tuvo para llegar desde simple soldado, á la elevada clase de Mariscal de Francia, atendida su humilde estraccion. Era seguramente, decian todos, el único ejemplo que pudiera citarse entonces de una fortuna semejante, que en vida del mismo Fabert pareció tan extraordinaria, que el vulgo creyó que su elevacion se apoyaba en causas sobrenaturales, suponiendo que desde su infancia se habia ocupado de magia y sortilegios, y aun celebrado un pacto con Satanás. Y nuestro fondista que á la imbecilidad de los de champaña, agregaba lo crédulo de nuestros paisanos, nos aseguró con mucha serenidad haberse visto en el castillo del duque de C... donde muriera Fabert, á un hombre negro á quien nadie conocia, que penetró en su aposento, y desapareció llevando consigo el alma del mariscal, que le pertenecia por haberla comprado anteriormente; y que aun en la actualidad se veia en el mes de mayo, época del fallecimiento de Fabert, aparecer por la noche una pequeña luz en la mano del hombre negro.

Causó esta narracion en nuestros rostros un impulso de hilaridad: bebimos una botella de rico vino del pais en memoria del protector de Fabert, y no faltó quien invocase su favor para ganar algunas batallas como las de Couilloure y la Marfée que tanto engrandecieron al difunto.

Levantéme temprano á la siguiente mañana y me encaminé al castillo del duque de C..., vasta y gótica morada que en cualquiera otra ocasion apenas hubiera reparado, pero que entonces

miraba, lo confieso, con cierta curiosidad mezclada de emocion recordando las palabras del fondista de las Armas de Francia.

El criado á quien me dirigí, me contestó que ignoraba si su amo estaba visible, y especialmente si podría recibirme. Le manifesté mi nombre, y se separó dejándome solo en una espaciosa sala de armas adornada con varios trofeos de caza, y retratos de familia.

Esperé bastante tiempo en aquel sitio, y nadie parecía, por lo que no pude menos de exclamar interiormente: ¡Con qué esta pomposa carrera de gloria y honores, que me prometo, principia por una antesala! y cual pretendiente descontento me hallaba poseído de la mayor impaciencia. Había contado ya dos ó tres veces todos los retratos de familia, y cuantos maderos había en el techo de la sala, cuando escuché un ligero rumor causado por una puerta mal cerrada que el aire acababa de abrir. Miré hácia adentro, y observé un hermoso gabinete alumbrado por dos grandes ventanas y una puerta de cristales que daban á un parque magnífico. Adelanté algunos pasos dentro aquel aposento y muy en breve me detuve por un espectáculo en que no me había fijado. Un hombre cuya espalda se hallaba vuelta hácia la puerta por donde acababa de entrar, se veía recostado en un camapé: levantóse, y sin reparar en mí, corrió precipitadamente á una ventana. Cruzaban sus lágrimas por su rostro, y una profunda desesperacion parecia impresa en todas sus facciones. Permaneció algun tiempo inmóvil, con la cabeza oculta entre sus manos, y despues se paseó aceleradamente en la habitacion: me hallaba entonces cerca de él, repa-

ró en mí, y se estremeció. Yo mismo inquieto y trastornado por mi indiscrecion, trataba de retirarme pronunciando algunas disculpas, cuando me detuvo por un brazo, diciéndome con voz fuerte: — Quién sois, y qué quereis? — Soy el caballero Bernard, y llevo de Bretaña. — Ya sé, ya sé, me dijo abrazándome y haciéndome sentar á su lado. Habló de mi padre y de toda mi familia, á la que conocia tambien, segun las pruebas [que me dió, que no pude menos de creer que estaba hablando con el señor del castillo. — «Con qué sois vos el señor de C...? le dije: Levantóse, y mirándome con ecsaltacion me contestó: — «Lo era, y ya no lo soy: no soy nada absolutamente.» — Y viendo mi sorpresa, exclamó: — Nada me digais, ni preguntéis cosa alguna. — He sido, señor, testigo involuntario de vuestro dolor y afliccion, y si mi afecto y amistad pueden suavizarlos... — Si, si teneis razon, pues aunque nada podais cambiar en mi suerte, recibiréis al menos mis últimas voluntades, mis postreros votos., es este el único servicio que aguardo de vos.

Fué á cerrar la puerta, y volvió á sentarse cerca de mí, que conmovido y trémulo, esperaba sus palabras, que tenían algo de grave y solemne. Su fisionomia especialmente, presentaba una espresion que no habia observado en persona alguna; y en su frente que con atencion ecsaminaba, se hallaba impreso el signo de la fatalidad. Era pálido su rostro: sus negros ojos despedían rayos de vez en cuando, y sus facciones, aunque alteradas por el sufrimiento, se contractaban con una sonrisa irónica é infernal.

(Se continuará.)



Es tu boca de un rubí,
De la corona de Dios;
Que quiso partirlo en dos,
Para colocarlo en tí...

J. DE ZORRILLA.

¡Yo me abraso de amor!... siento en el pecho
Un volcánico amor que me devora!
Solo tu puedes, Virgen seductora,
De mi seno las ansias mitigar: —

De mi seno ¡ay de mí! donde tu imagen
Está grabada con buril de fuego: —
Piadosa escucha mi ferviente ruego;
Disipa con tu acento mi pesar. —

¡Yo me abraso de amor! nunca hasta ahora
Cual tú una hermosa contemplado habia;
Porque eres bella tú como *María*,
Y como ella piadosa eres tambien.

Amame, pues, ó mitigando al menos
Esta pasion que me devora el alma,
Torna á mi seno la perdida calma,
Y horna de flores mi marchita sien. —

Tú eres la flor mas bella que engalana
El plácido vergel que amor domina: —
Tú eres el ángel que el *Señor* destina
A dar vida y consuelo al corazon.

¡Mi triste corazon!... que cuando apenas
Viera lucir sus juveniles años,
De la suerte probó los desengaños
Sin hallar un alivio á su afliccion. —

Yo vi un ángel de paz junto á mi cuna
Contemplarme con ojos estasiados,

Grabando en mi sus labios regalados
Los tiernos besos de celaste amor.—

Era mi *Madre!*.. la traidera muerte
De mí la separó... ¡y era tan bella!...
De sus besos dulcísimos la huella
Borrada ví despues por el dolor...

Huérfano y solo halleme, cuando apenas
Hube escuchado de virtud lecciones;
Cuando el faego fatal de las pasiones
Sentia en mi seno con furor arder.....!

¡Triste de mí!... que en mi ilusion perdido
No vi que el mundo imbécil me brindaba,
En cambio del amor que yo abrigaba,
El impúdico amor de una muger...!

Aun no han llegado á desgarrar tu pecho
Las horas de dolor y de agonía;
Ni como yo has llorado, hermosa mía,
Las lágrimas amargas del pesar.—

¡Oh! quiera el cielo que jámas tus ojos
Bañen tu rostro por tu mal con ellas;
Que siendo eternas sus profundas huellas
Pudieran tu hermosura marchitar.—

¡Ten compasion de mí!... oye el acento
Con que rendido tu furor imploro:—
Tú eres la Virgen de mis sueños de oro,
Eres del alma el suspirado bien.

Amame pues, —ó mitigando al menos
Esta pasion que me devora el alma;
Torna á mi seno la perdida calma,
Y horna de flores mi marchita sien.—

En el golfo de la vida
Yo sin norte navegaba;—
Y desecha contemplaba
Mí pobre nave perdida.—

En tan inmensa amargura
Hallé una mano piadosa,
Que á mí vida dolorosa
Ofreció senda segura.

Y el angel que me salvó
Del inmensurable abismo
Brindárame al tiempo mismo
Dicha que nunca llegó.

Pero en mí seno doliente
Vive siempre la esperanza,
Y allí á lo lejos alcanza
Placer y dicha mi mente.—

Veó en mis sueños lucir
Una vírgen seductora
Que con sus hechizos dora,
De mí vida el porvenir:—

Una vírgen que mi amor
Con tierno afecto me paga,
Y cicatriza la llaga
Que abrió en mí seno el dolor.—

Y eres tú muger hermosa,
La que alivias mis pesares;
La que inspiras mis cantarse;
Cuando me miras piadosa.

Yo espero antes de morir
Dichoso ser en el mundo:—
En ti mi esperanza fundo,
Cifro en ti mi porvenir.

Haz, pues, que mire cumplida
Mi esperanza seductora;
Y sé la consoladora
De mi desgraciada vida.—

Si acaso lloras mañana,
Yo tu llanto enjugaré,
Y de flores hornaré
Tu frente de nieve y grana.—

No me robes ¡oh queridal
Mis mas dulces ilusiones
De amor las inspiraciones
Harán dichosa mi vida.....

Tal vez cesará el rigor
De mi suerte dolorosa:—
Y tú me amarás hermosa,
Y yo, cantaré tu amor.

Escucha ¡oh virgen! mi amoroso canto,
No desatiendas, por piedad, mi ruego:
Yo te daré mi corazon de fuego
Puro y sin mancha como tu, mi bien:—

Amame, pues,—ó mitigando al menos
Esta pasión que me devora el alma;
Torna á mi seno la perdida calma,
Y horna de flores mi marchita sien.

UN QUIJOTE.

No es dado en el mundo
Ver una doncella
Que iguale á la bella
Que inspira mi amor.—
La ve con orgullo
La tierra española,

Porque es mi Manola
Mas bella que el sol.
Y si en duda
Lo pone algun majadero,
¡Dios le acuda!
Pues ha de probar mi acero.

Su garbo y zandunga
Cautivan al triste
Que necio resiste
Su mágico ardor.

Pues solo al mirarla
Se pierde la chola,
Porque es mi Manola
Mas bella que el sol.

Y si en duda
Lo pone algun majadero,
¡Dios le acuda!
Pues ha de probar mi acero.

No ha mucho la vide
Paseando en el prado,
Su placido agrado
Mi pecho encendió.

Y al punto ofrecíle
Amar á ella sola,
Porque es mi Manola
Mas bella que el sol.

Y si en duda
Lo pone algun majadero
¡Dios le acuda!
Pues ha de probar mi acero.

Mas ¡ay!... la señora
Miróme severa,
Que á par de hechicera
Es loca en amor.

Y sabe al mas diestro
Hacer la mamola,
Porque es mi Manola
Mas bella que el Sol.

Y si en duda
Lo pone algun majadero
¡Dios le acuda!
Pues ha de probar mi acero.

En noche triste y sombría
Un chulo bajo una reja,
Al sonar de un harpa vieja,
Así cantando decía:—

Y cansado de esperar
Quien su dicho contradiga,
Echó al hombro el harpa amiga,
Y marchóse á descansar. * * *

Bibliografía.

Suscripciones nuevamente abiertas en la librería de Rullan, hermanos, cuyos prospectos se hallan de manifiesto.

DICCIONARIO DE LA LENGUA CASTELLANA redactado sobre la última edición del de la Academia y en vista de cuantos se han publicado hasta el día. —Un tomo de unas 640 páginas en 16^o mayor á dos columnas, cuyo coste será de unos 20 rs. para los suscritores. A los 400 primeros, concluida la obra, se les regalará un apéndice de todos los verbos irregulares de la lengua castellana.

Recreos del Artista.— Colección de seis canciones y melodías españolas con acompañamiento de piano, música de D. Cristóbal Oudrid, poesía del Sr. de Valladares y Saavedra = 2 entregas á 14 rs. vn. franco de porte.

El Judío Errante.— edición económica ilustrada con 100 láminas. — cada tomo 8 reales.

Enciclopedia Católica. — Se publica en Madrid en tomos 8^o marquilla á 14 ms. el pliego franco de porte.

La primera obra será **EL ANTECRISTO, refutación del Judío errante**, escrita en francés por M. J. de Tournefort, y traducida al castellano por los redactores de la Censura. Esta obra se dará por entregas de 2 pliegos 8^o marquilla.

PALMA.— Imp. de UMBERT.